

© MTRA.
CONCEPCIÓN
HERNÁNDEZ
SAMANIEGO

exaudlap
COMUNIDAD DE EGRESADOS

- Maestra en Psicología Clínica por la UDLAP.
- Actualmente es directora general de Grupo Aprende, Vive y Crece. S. C. (AVC), da consultas privadas en el Centro de Estudios Psicológicos A. C. (CEPAC) e imparte clases en la UDLAP.



¿CÓMO ENTENDER Y LOGRAR EL EMPRENDEDURISMO EN NUESTROS DÍAS?

Iniciaremos entendiendo cuál es la diferencia entre los soñadores y los triunfadores. «El ser humano fue diseñado para triunfar, pero programado para fracasar». Esta programación se debe a intereses de tipo transnacional y medioambiental, también influye el ejemplo y la socialización dentro del núcleo familiar primario, las relaciones sociales e interpersonales, las figuras de autoridad en escuelas y universidades, así como el entorno laboral, la economía del país donde se crece, las ideas religiosas y la discriminación, entre otros muchos factores.

Hemos sido educados para no pensar y, en consecuencia, para actuar de una manera acorde a la cultura en la que hemos nacido: se nos dice qué es bueno y qué es malo, qué es permitido y qué es prohibido, qué

podemos alcanzar y en qué tendremos limitaciones; hay eventos que pueden dejarnos marcas y temores, que luego tal vez nos impidan ver las oportunidades allí donde todo parece perdido.

Sabemos que debemos cambiar o realizar aquellos cambios, aunque por miedo, por costumbre, por estar en nuestra zona de confort o simplemente por la manía de dejar para mañana lo que podemos hacer hoy, nos vemos obligados a postergar y retrasar aquello que realmente queremos (Vallejo, 2016).

Por otra parte, la educación como elemento complementario del aprendizaje debe ayudar a que el individuo observe su conducta a través de mecanismos sociales y cognitivos, para el emprendimiento. La universidad será entonces el medio para articular el conocimiento científico, la docencia y la labor social, pues en esta acción se concretan los nuevos conocimientos. Es necesario establecer un vínculo muy claro entre los sistemas educativo y productivo del país, por lo que en especial la universidad, más allá de educar, debe investigar y generar conocimientos que se apropien de todo un sistema productivo, generen oportunidades de innovación y finalmente de emprendimiento.

Es por ello que tendrá que considerarse el que las universidades deberán pensar en la diferencia entre auspiciar el emprendimiento por necesidad o por oportunidad. El primero se enfoca en promover un entusiasmo empresarial como estrategia de autoempleo, pero sin una base de conocimiento que brinde garantías de apoyo en la competitividad de largo plazo; y el segundo, aprovecha la invención y genera la innovación como base de la competitividad.

Así, el emprendimiento originado en la universidad debe entenderse mucho más allá de una cultura empresarial o de cursos de emprendimiento: en concreto, en la fuente de planes de negocios y nuevas empresas sostenibles. Esto es coherente con la noción de empresario emprendedor desde la universidad. Es así como el emprendimiento de la universidad adquiere sentido, en virtud de que el emprendimiento es la creación de nuevas organizaciones que aprovechan las oportunidades de la invención científica y técnica, organizan su trabajo para reducir los riesgos en la coordinación de recursos escasos y salen de la universidad en forma de un efecto indirecto o de prolongación para afrontar la incertidumbre en los mercados y ejecutar acciones productivas que, para nosotros, ofrecen posibilidades para crear valor social (Segura et al. 2019).


Clarificando las ideas, terminaremos diciendo que, desde el punto de vista psicológico, los emprendedores son personas impulsadas por ciertas fuerzas, como

la necesidad de obtener o lograr algo, de experimentar, de realizar o quizá de librarse de la autoridad de otros (Hisrich y Peters, 2002, 10). Económicamente, un emprendedor es aquella persona que combina recursos, trabajo, materiales y otros activos de una manera que su valor es mayor del que tenían antes (Hisrich y Peters, 2002, 10).

Los emprendedores son, entonces, los agentes de cambio en la economía; sirviendo a nuevos mercados o creando nuevas maneras de realizar las cosas hacen que la economía avance (Dess, 2001, 1). El carácter del emprendedor implica factores internos del individuo (personalidad, valores, objetivos, etc.) y factores externos (sociedad, gobierno, economía, etc.). Estas mezclas de factores ayudan a los emprendedores a visualizar oportunidades que a la larga se convertirán en proyectos que son susceptibles (tarde o temprano) de llevarse a cabo.

El espíritu emprendedor se entenderá como un proceso orientado a la creación; los emprendedores son capaces de visualizar algo que los demás no pueden ver y realmente se comprometen consigo mismos para hacer realidad sus sueños. Sin embargo, no olvidemos que también es importante considerar que el aspecto «oportunidad» es relevante para alcanzar las metas de cada proyecto.

Empezar el vuelo significa «ser más poderoso, crecer, ponerse de pie, extender las alas y volar». ¡Es hora de emprender el vuelo! Esto es un manifiesto de nuestro compromiso de no darnos por vencidos, de superar los obstáculos y continuar escalando incluso en los momentos de duda. Éste es un acuerdo con nosotros mismos para hacer lo que sea necesario con tal de alcanzar nuestros sueños financieros. Es hora de emprender el vuelo, de tratar de ser fieles a nosotros mismos y ayudarnos a obtener lo que deseamos (Vallejo, 2016).

Confucio dijo: «Saber y no hacer es como no saber nada». 

REFERENCIAS

- Segura, B. U., Novoa, M. H. A. y Burbano, P. M. C. (2019). Hacia un modelo educativo para el emprendimiento. *Revista EAN*, 87, julio-diciembre, 173-191. Universidad EAN.
- Vallejo, L. M. (2016). *Guía práctica de emprendimientos*. Ecuador: Escuela Superior Politécnica de Chimborazo.